



Mes de la
vendimia

Caminamos

T
R
I
P
T
I
C
O

P
A
R
A

I: DE FERIA

Cuando un pueblo se dispone a celebrar sus ferias y fiestas parece como si el ritmo agobiante del trajín de cada día hiciera un paréntesis para introducirnos en otro ritmo que, con frecuencia, nos deviene aún más agobiante y desenfrenado...

Y es que las ferias y fiestas -que deberían ser el marco precioso para una convivencia festiva- se ha ido convirtiendo en un "concurso comercial y político", en donde prima -tristemente- la vorágine del ruido y del consumo, todo ello mediatizado por el tinte político del grupo en el poder...

Sin embargo, todas las ferias y fiestas tienen un "motivo" religioso. Pero el motivo ha quedado, con el paso del tiempo, sólo como excusa...

Nadie niega la necesidad de la fiesta. Ni nadie niega tampoco que la diversión es una "medicina" para el espíritu, que se oxigena, así, de todas las "toxinas" que la actividad diaria van introduciendo. Pero, como dice nuestro refrán, ocurre que "echamos más leña al fuego", y en vez de desatostarnos nos atosigamos más. Y eso cuando no aparecen los desmadres...

Claro que todo depende "del corazón con que se viva". Y es ahí donde nosotros, cristianos, debemos hacer un ejercicio de anti-costumbres, para vivir, divertirnos y disfrutar sin desdecir lo que somos...

¡FELICES FIESTAS!, por tanto, si somos capaces de vivir-las como un espacio de oxigenación y convivencia. Y de relación no sólo con los demás, sino también con Él...

¡FELICES FIESTAS!, por tanto, si nuestro corazón se siente más universal, más abierto, más solidario, más anti-costumbre...

¡FELICES FIESTAS!, a los que están y a los que llegan por unos días, a los que piensan en los que no pueden divertirse y no olvidan que la fiesta que Dios quiere es que todos los hombres tengan pan y hogar, agua y trabajo, y tiempo para divertirse...

¡FELICES FIESTAS!

SEPTIEMBRE